

QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio (ed.), *Social Inequality in Early Medieval Europe. Local Societies and Beyond*, Turnhout, Brepols Publishers, 2020, 360 pp. ISBN 978-2-503-58565-9.

DOI: <https://doi.org/10.24197/em.22.2021.465-471>

El libro editado por Juan Antonio Quirós, *Social Inequality in Early Medieval Europe. Local Societies and Beyond*, recoge las contribuciones presentadas en un simposio internacional celebrado en septiembre de 2016 en Vitoria-Gasteiz como homenaje a Chris Wickham con el título “Archaeology as Social Inequality in Early Medieval Europa: A Tribute to Chris Wickham”.

Este denso libro reúne catorce contribuciones, además de la presentación realizada por el editor y las conclusiones redactadas por el propio Wickham, siendo su nexo de conexión los variados caminos que, desde distintas disciplinas, nos permiten profundizar en la complejidad que presentan las desigualdades sociales en la Alta Edad Media Europea, una de las principales problemáticas de las que se ha ocupado la obra de Wickham.

La perspectiva que adoptan los trabajos que componen el libro, y que le da unidad, es el análisis de la desigualdad social desde las comunidades locales, lo que no significa orillar el interés por las entidades de poder en las que se integran, que obviamente son tenidas en cuenta, pero desde una aproximación que prima el acercamiento desde abajo; sin duda un punto de vista mucho menos abordado en la historiografía del altomedievo y que permite ir definiendo la heterogeneidad y complejidad que presentan las relaciones sociales al nivel de estas comunidades locales, así como la capacidad de decisión del campesinado, la agencia campesina, un concepto que está muy presente en buena parte de los trabajos que componen el libro.

A pesar de ser la desigualdad social el tema sobre el que se articulan los trabajos y que da cohesión al volumen, hay muchas otras cuestiones, tanto de carácter teórico como metodológico, que son analizadas en los distintos artículos, focalizando cada uno de los autores su atención en algunas de las múltiples líneas de investigación para las que los estudios de Wickham son un referente ineludible: los modelos teóricos que nos aportan otras ciencias sociales –la antropología y la sociología social preferentemente–; la importancia de la historia comparada; la relevancia de los estudios microterritoriales; la aproximación de la perspectiva desde abajo, pero también los análisis desde las estructuras de arriba/abajo; la jerarquización social de las comunidades locales; cómo se definen estas comunidades que actúan de forma colectiva y expresan su cohesión e identidad; la crítica sobre las limitaciones y oportunidades que ofrecen las fuentes altomedievales y, sobre todo, la reflexión desde el punto de vista metodológico de

la relación y los caminos por lo que debemos transitar para profundizar, conjuntamente, en la información aportada por las fuentes escritas y la cultura material.

Todas estas temáticas se apuntan en los distintos artículos que componen el libro, siendo un buen reflejo del dinamismo que ha mostrado en los últimos años la historia altomedieval, inmersa en una profunda renovación influenciada por la aplicación de nuevos marcos teóricos definidos por otras ciencias sociales y, especialmente, por la activación que ha vivido la arqueología sobre el período, con muy desiguales resultados a nivel regional.

El libro se plantea como una aproximación a la desigualdad en la Alta Edad Media en Europa, aunque la mayor parte de los artículos se concentran en estudios sobre el Sur de Europa, principalmente Italia y la Península Ibérica, estos últimos concentrados en el Noroeste peninsular, con algunos trabajos sobre la zona central del imperio carolingio y una interesante contribución sobre América del Norte de Robin Beck que, si bien contrasta geográficamente con el resto de trabajos, ofrece un interesante punto de comparación con el trabajo de Julio Escalona con el que comparte sección. Esta especificidad geográfica refleja la trayectoria investigadora del editor del libro, Juan Antonio Quirós, su formación italiana y relaciones con esta historiografía, así como las investigaciones que ha desarrollado en las últimas décadas en el Noroeste Peninsular y en las que ha influido su formación y el magisterio del propio Wickham; esta focalización geográfica, por otro lado, no desmerece la obra ya que muestra el dinamismo que presentan estos ámbitos de estudio que han supuesto una fuerte renovación del altomedievalismo, especialmente en el Noroeste de la Península Ibérica.

Volviendo a la temática central de la obra, la desigualdad social, el editor realiza un capítulo introductorio en el que se hace especial hincapié en el marco teórico que desde las ciencias sociales –economía, sociología, antropología– ha permitido abordar la desigualdad social en el mundo actual y que han influido en los modelos desde los que la Historia y la Arqueología han planteado el estudio de las desigualdades en las sociedades preindustriales. La consolidación de las clases medias en el siglo XX, las consecuencias de las políticas neoliberales, especialmente desde los años ochenta, y los procesos de globalización han sido el marco de reflexión para definir herramientas desde las ciencias sociales que han sido utilizadas por la historia y la arqueología para profundizar en el desarrollo de distintos modelos que han ampliado las explicaciones causales de estas desigualdades: desde los planteamientos que ponen el acento en la importancia de los desastres naturales en reducir las desigualdades sociales, hasta su análisis en términos sociales, políticos, culturales o ideológicos que, con una perspectiva más cercana al hibridismo entre las distintas ciencias sociales, han permitido generar nuevas narrativas, ampliar los interrogantes y poner el acento en comprender el papel activo que tiene el campesinado, tanto en los procesos productivos como en

los sociales, temática esta última en la que coinciden prácticamente todos los capítulos del libro.

El desarrollo de estos marcos teórico fue paralelo al cuestionamiento desde la historia y la arqueología de la clásica dialéctica entre señores/campesinos que había convertido al señorío en el protagonista de los procesos económicos y sociales y al campesinado en un grupo social pasivo sin capacidad para tomar decisiones. Estas visiones fueron paulatinamente cuestionándose, poniendo el foco en el activismo del campesinado en los estudios sobre la alta Edad Media, un buen laboratorio de análisis de la desigualdad social por la complejidad que presenta el panorama europeo entre el fin del mundo romano y la formación de la sociedad feudal, abriendo escenarios que favorecen dinámicos procesos de transformación social a distintas escales en los que poder analizar las desigualdades sociales.

Tras esta introducción teórica, los trabajos se articulan en tres secciones que tienen un desigual número de contribuciones.

La primera sección gira en torno a la formación del estado y la complejidad político social con dos trabajos que se ocupan de escenarios geográficos muy diversos, el Norte de la Península Ibérica, estudiado por Julio Escalona y la cultura del Misisipi en Norte América abordada por Robin Beck.

El primero de los artículos, “Towards an Archaeology of State Formation in North-Western Iberia” de Julio Escalona, aborda la problemática de la formación de los estados analizando cómo se han generado modelos de estudio de los “estados primarios” desde la antropología y la arqueología en las culturas mesoamericanas, con sociedades sin estado que van dando lugar a formas estatales a través de distintos mecanismos, modelo que puede ser de utilidad en algunos territorios europeos como Escandinavia, Irlanda y Europa Central, pero que claramente no puede ser aplicado a la mayor parte del espacio Europeo, cuyo punto de partida es el colapso del mundo romano, con la diversidad de situaciones que se generan. Por ello, son estudiados como “estados secundarios” sobre los que se reflexiona desde conceptos como “colapso”, “regeneración” y “resiliencia” que permiten profundizar en la problemática de la formación de los estados altomedievales en los antiguos territorios del Impero Romano. Este modelo teórico es aplicado al estudio de la formación de los estados en el Noroeste de la Península Ibérica, evidenciando la dificultad que entraña el proceso debido a la fragmentaria información arqueológica que no permite una aproximación holística a una situación en la que se abren amplias posibilidades de promoción social. La herencia de prácticas estatales previas, la reintroducción de nuevas formas de organización estatal y la consolidación en la periferia de un estado fuerte, como el de Córdoba, son los elementos utilizados para definir el papel del estado y las élites en este complejo proceso.

El artículo de Robín Beck sobre el asentamiento urbano de Cahokia, perteneciente a la cultura del Misisipi, “Maize, Mounds, and Cosmos: Durable Inequality in the Mississippian World (ad 1000–1250)”, nos ofrece un modelo de

articulación de jefaturas complejas y pequeños estados a partir de una aproximación teórica que contrapone los conceptos de estatus y clase y toma en consideración factores ambientales como elementos que favorecen la aparición de desigualdades sociales. Las inundaciones del río Misisipi producen importantes transformaciones ambientales, estimulan cambios en las relaciones de producción y sociales en este territorio favoreciendo la emergencia de poderes centrales y una jerarquización social creando el marco de desarrollo de una desigualdad social permanente.

A pesar de que esta sección del libro sólo cuente con dos artículos, al tratarse de dos modelos de análisis, uno primario y otro secundario, según la terminología utilizada por Escalona, resulta muy interesante ya que son los trabajos en los que se reflexiona en mayor medida sobre cómo operan los poderes externos con las élites y el campesino en la formación de los estados.

La segunda sección de capítulos se articula en torno a la problemática sobre si la especialización económica está directamente relacionada con la demanda de las élites y la generación de desigualdades sociales; cinco artículos abordan esta temática desde la cultura material, especialmente a partir de los estudios de la cerámica y los análisis arqueobiológicos. El trabajo de Sauro Gelichi, “Pottery as Inequality?: Systems of Production and Distribution in North Italian Societies During the Early Middle Ages”, analiza la cerámica de contextos urbanos y rurales del Norte de Italia desde el siglo VII, enfatizando la necesidad de contextualizar su estudio ya que el significado de su consumo puede variar dependiendo del contexto: los emporia, las ciudades o los entornos rurales; el autor considera que el valor de la cerámica como medio para reflejar las desigualdades sociales es “inestable” ya que es necesaria una aproximación filológica a su contexto que permita profundizar en su significado; defiende la necesidad de profundizar en los estudios arqueométricos, pero también en la comparación de las asociaciones y combinaciones de los objetos en diferentes contextos.

Y el artículo de Francesca Grassi, “Social Complexity in Peripheral Areas in the Light of Pottery Production Between Sixth and Tenth Centuries (Alava, Basque Country, Spain)” precisamente profundiza en un estudio de carácter local, Álava, realizando una aproximación holística y contextualizada a la cerámica entre los siglos VI y X, analizando las rutas de producción, distribución y consumo que le permiten determinar que, si bien los datos no parece indicar la existencia de élites en este territorio considerado periférico respecto a los poderes centrales del período, es posible determinar áreas diversas con disimétricas formas de control que indican diferenciaciones sociales.

El estudio sobre Sermersheim realizado por Edith Peytremann, “Indications of an Estate Economy from a Renewed Analysis of Sites of Rural Settlements”, aborda el análisis de áreas de especialización económica: artesanales, agrarias, metalúrgicas, textiles en el contexto de la Europa carolingia y su relación con una *curtis dominica*; su contextualización y la caracterización más detallada de los asentamientos rurales altomedievales que hasta el momento se han documentado en

toda Europa, permite complejizar su interpretación así como documentar actividades que se perpetúan en el tiempo y que pueden estar indicando, precisamente, la presencia de unas élites que actúan sobre el territorio y la capacidad de producir excedente desde estos establecimientos especializados.

Otro tipo de actividad especializada se analiza en el ejemplo estudiado en Portugal por Catarina Tente en el entorno de Viseu en el artículo “Social Complexity in Local Communities During the Tenth Century in Central-Northern Portugal: Negotiation and Opposition”. Se estudian una serie de asentamientos ocupados temporalmente que indican economías complementarias y actividades económicas especializadas, en este caso analizadas a través de los estudios arqueobiológicos, excepcionalmente conservados en estos yacimientos. Si bien los datos arqueológicos no permiten definir la estratificación social, la presencia de actividades especializadas pueden ser interpretadas dentro de un sistema potenciado por unas élites. El trabajo sobre Portugal introduce un elemento interesante de análisis, la complejidad de la definición de los establecimientos de uso estacional.

Finalmente, la contribución de Richard Hodges, “The Primitivism of the Early Medieval Peasant in Italy?”, contrasta con los otros artículos al defender que antes del siglo IX las comunidades italianas participan de una economía precaria, a la vez que analiza el crecimiento económico carolingio como reflejo de la convergencia de los intereses de distintos grupos sociales que favorece escenarios de promoción social.

La última sección del libro, pequeños mundos y desigualdad social, reúne el más voluminoso grupo de artículos y también los más homogéneos, lo que refleja la vitalidad que ha tenido en los últimos años el estudio de las sociedades locales y el desarrollo de unos marcos teóricos de aproximación que se caracterizan por la apuesta por estudios micro a través de una amplia variedad de herramientas metodológicas. Los tres primeros artículos analizan comunidades locales carolingias desde la documentación escrita y la arqueología; el trabajo de Devroey y Schroeder centrado en la villa de Villance, en las Ardenas, “Land, Oxen, and Brooches: Local Societies, Inequality, and Large Estates in the Early Medieval Ardennes (c. 850–c. 900)”, ofrece una visión compleja de estas comunidades locales con la presencia de unos gestores que forman una élite local con una posición intermedia entre los señores y los dependientes, una comunidad estratificada que se integra en una red de dominio que influye en las dinámicas sociales de desigualdad. En la misma línea, el trabajo de Igor Santos, “Fiscal Lands, Rural Communities and the Abbey of Nonantola: Social Inequality in Ninth-Century Emilia (Italy)”, sobre la abadía de Nonantola en el siglo IX permite profundizar en la dialéctica que se genera entre el establecimiento eclesiástico y las comunidades locales, en las que emerge unas élites que se definen por su relación con la iglesia, que se va afianzando como un poder local a la vez que se deteriora la situación de las comunidades locales y se genera una compleja red clientelar con las

élites locales y la aristocracia laica y eclesiástica. Desde el punto de vista arqueológico Fabio Saggioro analiza algunos sectores del valle del Po en el artículo “Rural Communities and Landscapes in Northern Italy (Ninth-Twelfth Centuries AD)”. Utilizando los datos empíricos de un proyecto intensivo de investigación arqueológica evidencia complejidad de las actividades económicas que pueden documentarse en esta área de mano de las instituciones eclesiásticas y las comunidades locales durante los siglos IX al XII.

Iñaki Martín Viso, en “Unequal Small Worlds: Social Dynamics in Tenth-Century Leonese Villages”, analiza tres ejemplos de comunidades locales cercanas a León en el siglo X, constatando que están formadas por campesinos mayoritariamente libres, que se organizan dentro de redes familiares y con algunos indicios de una articulación comunitaria, aunque difícil de definir. Un campesinado que no es homogéneo, con algunos individuos que participan en un mercado de tierras y que se destacan por su relación con los establecimientos eclesiásticos, o por su posición como clérigos, creando unas desigualdades sociales que, en muchos casos, están definidas por las relaciones que tienen esos individuos con los agentes externos. También León es el objeto de la investigación del artículo de Alvaro Carvajal, “Collective Action and Local Leaderships in Early Medieval North-Western Iberia: Ninth-Eleventh Centuries”, analizando las acciones colectivas de estas comunidades en momentos de conflicto a través de normas e instituciones de nivel local, una esfera política que favorece la oportunidad de destacar a determinados individuos que desempeñan un papel de mediación con los agentes externos, lo que permite definir la heterogeneidad que presentan estas comunidades así como su carácter dinámico, lejos del estatismo con el que generalmente las caracterizamos.

Juan Antonio Quirós, en su artículo “Village Formation, Social Memories and the Archaeology of Rural Communities in North-Western Iberia”, retoma una de las principales líneas de investigación de la arqueología en las últimas décadas, la formación de las aldeas a partir de dos áreas de estudio, País Vasco y Madrid; analizando los patrones de asentamiento, las evidencias funerarias y la cronología de las ocupaciones, define un complejo proceso de creación de aldeas en un contexto negociación e interacción a nivel local con distintos ritmos y dinámicas, en absoluto lineal, y que no puede ser atribuido sin más a la iniciativa de la aristocracia o el campesinado, sino que hay que entenderlo como la interacción de distintos grupos sociales diversificados internamente y que operan a nivel local.

El último artículo de esta sección, firmado por Carlos Tejerizo, “The Archaeology of the Peasant Mode of Production: Peasant-Based Societies In Central And Northern Iberia During The Early Middle Ages”, aborda otra de las temáticas centrales de la obra de Wickham, el “modo de producción campesino” como modelo teórico que permite definir las sociedades campesinas, en este caso del área central del Noroeste de la Península Ibérica. Utiliza como base empírica el registro arqueológico generado en los últimos años por la arqueología de gestión,

focalizando la atención en una serie de marcadores –organización de los asentamientos, sistemas de almacenamiento, la arquitectura– e interrogándose, a partir de un ejemplo concreto sobre los mecanismos que favorecen la implantación del modo de producción feudal: bien como un desarrollo endógeno a través de la emergencia de élites locales o por la imposición de agentes externos.

La obra finaliza con unas conclusiones de Chris Wickham en las que destaca la importancia de abordar el estudio de las desigualdades sociales desde la documentación y la arqueológica y la posibilidad de documentar los mismos procesos en un amplio espacio geográfico, como demuestran los trabajos reunidos en el volumen. Los distintos ejemplos estudiados le permiten caracterizar las estrategias que pueden seguir las élites locales: dominar su propia aldea, colaborar con agentes externos o aliarse con sus vecinos oponiéndose al dominio externo. Finaliza su conclusión llamando la atención sobre un hecho: las comunidades locales no tienen que ser ricas para ser desiguales internamente, simplemente un determinado grupo tiene acceso a mayores recursos que sus vecinos y lo externaliza y nuestro objetivo debe ser identificar esos marcadores a la vez que profundizar en sus dinámicas internas.

Si ninguna duda, este libro contribuye notablemente a profundizar en esta temática, no solo por los datos empíricos abordados, sino especialmente por el marco teórico que lo sustenta. Los diversos espacios geográficos, la amplitud de enfoques abren multitud de líneas de reflexión sobre la Alta Edad Media, que no deben hacernos olvidar que, al menos en la Península Ibérica, aún se sustentan en un escaso volumen de datos empíricos que es necesario ampliar a partir de la práctica arqueológica.

Margarita FERNÁNDEZ MIER  
Universidad de Oviedo  
[margarita.mier@uniovi.es](mailto:margarita.mier@uniovi.es)